

Entrevista a Sofía Marroquín, representante de la Zona Norte de Oxfam-Intermon y Presidenta de la Coordinadora de ONGD de Euskadi

¿Por qué un Observatorio sobre el reparto justo de la riqueza?

La acumulación de riqueza en pocas manos, el incremento de las desigualdades y las diferencias abismales entre quienes más tienen y el extremo más pobre de la población, son el reflejo de un modelo social y económico que se muestra claramente ineficaz e injusto, y que no permite disfrutar de una vida digna a millones de personas en todo el mundo.

Desde el ámbito público y privado, organizaciones sociales, centros de investigación, universidades, y diversas entidades, nos hemos acercado a esta realidad desde el Observatorio To Share para un reparto justo de la riqueza, con el objetivo de identificar las claves que generan y perpetúan esta situación, compartir saberes y experiencias, y ofrecer diferentes miradas sobre una realidad que nos interpela, y ante la que queremos plantear soluciones y propuestas.

¿Por qué la acumulación de riqueza y la desigualdad que genera son un problema?

A partir de 2014 comienza la recuperación económica después de la crisis. Esta recuperación no se ha dado por igual en todos los casos y, por ejemplo, en 2018 el 1% de las personas más ricas de España acaparó 12 de cada 100 euros de riqueza creada, mientras que el 50% más pobre de la población se tuvo que repartir 9 de cada 100 euros. También en 2017, el número de ultra millonarios (cuyos activos netos superan los 40 millones de euros) creció un 4%, mientras que el número de hogares sin ingresos aumentó en cerca de 16.500.

España es el cuarto país más desigual de Europa (por detrás de Bulgaria, Lituania y Letonia), y además presenta un fenómeno preocupante: la desigualdad se agrava porque hay más inmovilidad en los extremos, es decir, es más difícil salir de la pobreza y la riqueza permanece más tiempo en las mismas manos.

En nuestro entorno, ni el empleo, ni las políticas redistributivas del estado son suficientes para salir de la pobreza, y las personas más ricas cuentan con mecanismos que les permiten acaparar oportunidades y privilegios.

Esta inmovilidad en los extremos más pobres y más ricos pone de manifiesto que existen bolsas de pobreza contra las que no se hace lo suficiente, al mismo tiempo que existen mecanismos que sobreprotegen a las clases altas, erosionando la igualdad de oportunidades.

En este contexto, se da un fenómeno adicional: las clases medias, sobre todo, las familias de ingresos medios – bajos se enfrentan a un mayor riesgo de empobrecimiento.

Cuanto más desigual es una sociedad, menor es la movilidad social.

El sistema educativo no permite la igualdad de oportunidades y el mercado laboral está plagado de empleos de poco valor agregado y se caracteriza por bajos salarios y altos niveles de precariedad. Los puestos de trabajo más deseados, con mejores condiciones, son acaparados desproporcionadamente por personas de hogares con más renta.

¿Cuáles son las soluciones planteadas?

Los hogares con ingresos medios y bajos tienen normalmente dos fuentes de ingresos: los salarios y las transferencias públicas del sistema de protección social. Las debilidades presentes en ambas fuentes de ingreso son las que explican la incapacidad de nuestra sociedad para redistribuir los ingresos reduciendo la pobreza.

En nuestro país el 13,1% de las personas trabajadoras viven por debajo del umbral de la pobreza. Los salarios son bajos y además el empleo es precario y poco estable.

Reducir la desigualdad ocasionada por el mercado laboral y la estructura económica pasa por incrementar el peso de los salarios sobre el PIB, aumentando los salarios más bajos y reduciendo la precariedad, prestando especial atención a las mujeres como el colectivo más afectado por estas desigualdades. Además, es necesario mejorar la estructura ocupacional, incrementando paulatinamente el peso de puestos de mayor productividad y valor añadido.

El sistema de protección social se muestra claramente ineficaz e ineficiente a la hora de reducir la pobreza. El carácter contributivo de la mayoría de prestaciones sociales lleva a que la protección social reproduzca las desigualdades del mercado laboral. Esta situación, junto a un modelo de asistencia social escaso, no consigue proteger a las personas más vulnerables, dando como resultado, un sistema de protección social altamente regresivo y que solo saca de la pobreza a una de cada cuatro personas.

Es necesario mejorar el sistema de garantía de ingresos, incrementar las pensiones, sobre todo, las no contributivas, y aumentar la inversión en protección social, con especial atención a la vivienda, exclusión social e infancia.

Finalmente, necesitamos un modelo fiscal justo y progresivo, que genere los recursos suficientes para financiar las políticas públicas y que cumpla con su función redistributiva.

Nuestra presión fiscal debe acercarse a la media de presión fiscal de la zona euro, gravando más a quienes más tienen (grandes fortunas y grandes empresas), trasladando el esfuerzo fiscal desde el consumo y el trabajo, hacia la acumulación de riqueza y el capital.

Además, es vital luchar contra la evasión y la elusión fiscal, mediante una lista negra de paraísos fiscales objetiva y ambiciosa, un sistema tributario que asegure que las grandes empresas pagan un tipo efectivo suficiente y justo, e la puesta en marcha de un impuesto a los servicios digitales y a las transacciones financieras.